

# **Educación humanista desde el uso de las tecnologías y la inteligencia artificial**

<https://doi.org/10.15332/24224529.8948>

**John Jairo Pérez-Vargas**  
Universidad Santo Tomás  
[johnjapeva@gmail.com](mailto:johnjapeva@gmail.com)  
<https://orcid.org/0000-0001-9978-3997>

Citar como:

Pérez-Vargas, J. J. (2023). Educación humanista desde el uso de las tecnologías y la inteligencia artificial. *CITAS*, 9(2). <https://doi.org/10.15332/24224529.8948>



En los ámbitos educativos, la tecnología ha generado diversas interacciones que cuestionan sus prácticas en donde la mayor tendencia busca ratificar la importancia de esta y su articulación a las dinámicas, desarrollos y lógicas educativas. Esto resulta coherente, pues desde el mismo concepto de tecnología se busca tejer relaciones que promuevan desarrollos a partir de técnicas, conocimientos o la generación de bienes y servicios que en últimas propendan por favorecer un espacio, escenario o labor humana.

En consecuencia, en la educación como una actividad social y cultural humana no se puede prescindir de su uso, antes bien, hay fuertes corrientes, apuestas y demandas económicas, sociales, políticas y organizativas que apelan a la potenciación de escenarios y ambientes educativos en donde la tecnología esté cada día más presente permitiendo con ello no solo hacer uso de la misma para favorecer los procesos o desarrollos del acto educativo, sino que también se permita preparar al ser humano para el desenvolvimiento en un mundo donde la tecnología de distintos tipos ya hace presencia (Moncada, 2018).

Desde lo anterior, es evidente cómo la tecnología avanza cada día y así mismo esto demanda particulares desafíos en torno de la educación para que el ser humano esté preparado y nivelado frente a todas las opciones y mundos del conocimiento que se abren por medio de su uso y para que estas también puedan ser insertas en las lógicas educativas. Un ejemplo que destaca en la actualidad es el del origen y desarrollo que se da en torno de la inteligencia artificial que, si bien cuenta con importantes antecedentes que se remontan a mediados del siglo XX (Rouhiainen, 2018), hay unos impactos mucho más cotidianos y próximos a las diversas realidades humanas en la actualidad.

En efecto, este tipo de tecnología en esencia busca que los ordenadores o sistemas puedan efectuar labores como si fueran un ser humano, empleando rasgos como el razonamiento y la inteligencia (Boden, 2016). Desde estas aspiraciones, se puede ir vislumbrando cómo el ser humano potencialmente se puede ir desplazando de muchos escenarios, lo que a su vez supone el reconocimiento de oportunidades de reubicación o reposicionamiento de los desarrollos humanos; en efecto, todo esto se convierte en una gran labor para que las ciencias, disciplinas y saberes sigan teorizando al respecto.

Por su parte, desde la educación, ya se han venido generando interacciones al respecto, llevando a interrogantes tales como ¿cuál es el sentido de la educación?, ¿por qué educar?, ¿para qué educar?, ¿cómo educar?, todo esto en el marco de la gran presión que ejercen los desarrollos y avances tecnológicos, como los de la inteligencia artificial. Aunque estos interrogantes estén presentes, sus respuestas no resultan ser del todo claras ni gozan de común aceptación, por lo que quienes desarrollamos funciones en estas áreas estamos llamados continuamente a la reflexión respecto de estos temas evitando a toda costa la indiferencia que eclipsa las posibilidades de conocimiento.

A lo anterior y frente a la realidad de posibilidades concretas de desplazamiento del ser humano en diversas funciones que la inteligencia artificial empieza a suplir y colonizar, las

preguntas permiten retornar no solo la reflexión a las lógicas prácticas de funcionamiento, pertinencia y apuestas de la educación, sino también a su carácter humanista, en donde se cuestiona sobre las posibilidades de reivindicación del ser humano en términos de dignidad, competencias y capacidades en los marcos de acción global (Stramiello, 2005).

Tema que no es menor, pues lo propio de la humanidad es el ser humano, quien no puede ser desplazado en términos de derechos básicos en escalas individuales y sociales. Frente a esta afirmación y respecto a los desarrollos propios de la inteligencia artificial, emerge el desafío de la pretensión de conciliaciones entre el conocimiento y uso del saber como posibilidades de desarrollo humano que permita la dignificación del individuo y las labores o papeles que este desempeña en la sociedad.

De acá se deriva la importancia de no ser ajenos a las tecnologías y los avances de la ciencia, pues la indiferencia o ignorancia frente a estos desarrollos no son la ruta que propenda por procesos emancipatorios. De tal manera que con el apoyo de la educación estos asuntos deben ser próximos y su conocimiento ha de propiciar lógicas de empoderamiento que faciliten la comprensión y el lugar de lo humano desde perspectivas o lógicas no instrumentalistas, sino incluyentes y dignificantes donde al final de cuentas, herramientas tecnológicas como la inteligencia artificial no se conviertan en un yugo o una amenaza, sino que estén al servicio del ser humano y su desarrollo.

## **Referencias**

- Boden, M. (2016). *Inteligencia artificial*. Turner.
- Moncada, C. (2018). *Didáctica digital, alteridad virtual y educación media: aproximaciones a una articulación entre la cultura digital y el aula de clase*. Editorial Académica Española.
- Rouhiainen, L. (2018). *Inteligencia artificial: 101 cosas que debes saber hoy sobre nuestro futuro*. Editorial Planeta.
- Stramiello, C. (2005). ¿Una educación humanista hoy? *Revista Iberoamericana de Educación*, 36(8), 1-5. <https://doi.org/10.35362/rie3682777>